

El neoliberalismo no es un dogma de fe

Francisco Javier Iblsate

Desde que la teoría de la relatividad ha invadido el campo de la economía se cuestionan las afirmaciones que nos parecían más ciertas. Antes decíamos que dos más dos son cuatro, con la sensación de estar en lo cierto. Pero ahora nos interpelan los economistas preguntando si nos estamos expresando en valores reales o en valores nominales, porque cuatro colones de 1992 son iguales a dos colones de 1988, y que no debemos olvidar la dimensión tiempo. Este es un sencillo ejemplo de la teoría de la relatividad económica que quien mejor lo entiende es también la gente sencilla. Pues si la dimensión tiempo relativiza cosas tan cotidianas como el valor de la moneda, que es la medida de valor, algo semejante les tiene que suceder a los modelos económicos sometidos, a la vez, a la dimensión del tiempo y del espacio. En consecuencia, a partir del relativismo de los modelos económicos deducimos un cuasi-dogma económico: que los modelos cambian o que los modelos están hechos para remodelarse. En otras palabras, que no nos podemos aferrar a un modelo concreto, sino que debemos poner nuestro esfuerzo y creatividad en cómo reacomodar el modelo a las exigencias concretas del tiempo y lugar para que el modelo siga manteniendo su valor.

En el pasado siglo y comienzos del presente se consagró el liberalismo; pero aquel liberalismo hizo aguas en los años de 1930. Como en la recién pasada década también hizo aguas el que decían ser el modelo contrario, resulta que ahora se erige como modelo, a no discutir, el neoliberalismo. Con el mismo derecho, otras escuelas pueden afirmar que estamos iniciando la era del neo-socialismo. Estas afirmaciones no son juego de palabras, porque un gran cuestionamiento es si el

neoliberalismo es una corrección o una reencarnación del liberalismo. Algo más fuerte afirma Luis de Sebastián: "El Neoliberalismo una negación del Liberalismo". E introduce su pensamiento con estas palabras: "la tesis que defiendo en este artículo es que el fenómeno social o ideológico conocido en nuestro tiempo como neoliberalismo no se parece en nada al liberalismo económico clásico de los autores de la Economía Política Británica de los siglos XVIII y XIX. Antes bien, es un movimiento opuesto a los ideales, motivaciones y objetivos económicos y sociales que tuvo aquél. El término neo, añadido al de liberalismo, resulta de hecho equivalente a no-liberalismo. Esto lo voy a demostrar, mostrando que la ideología neoliberal de nuestra época es darwinismo social, la doctrina que exalta la necesidad y conveniencia para el conjunto de la sociedad (y de la especie humana) de que algunos miembros de ella, los mejor dotados y capacitados para la competencia económica, tengan todas las oportunidades de triunfar y sobrevivir en el enfrentamiento de los hombres contra la naturaleza y de los hombres entre sí para mantener el control sobre los recursos creadores de riqueza. Por su propia descripción, se hará evidente que el darwinismo social es conceptualmente contradictorio y prácticamente incompatible con los valores que promovía o intentaba promover el liberalismo tradicional" (De Sebastián, 1989, pp. 419).

No queda espacio aquí para resumir la lúcida secuencia histórica que, partiendo de la "economía sometida" en el régimen de monarquía absoluta (mercantilismo y monopolio del Estado) se detiene en resaltar los ideales de libertad, igualdad y ¿fraternidad?; ideales brevemente históricos al igual que el entorno de la "competencia perfecta" en que se desenvolverían, e ideales utópicos, pero sostenidos por las teorías neoclásicas, cuando aparece la "economía sometida por los monopolios y oligopolios". *La Teoría de los Sentimientos Morales* de A. Smith (...Ninguna sociedad puede ser floreciente y feliz, si la mayoría de sus miembros son pobres y miserables... (De Sebastián 1989, pp. 425-6), queda silenciada con la gestación que los neoclásicos harán de modelos de equilibrio general de competencia perfecta, y el odioso problema de la distribución se diluye en abstractas fórmulas del contrato de factores de producción. De manera especial, el desarrollo de los "big business" y los grandes empresarios en los EE.UU. llevará a suplantar la *Teoría de los Sentimientos Morales* por la filosofía del darwinismo social o sobrevivencia del más fuerte, predicada por H. Spencer y sus aprovechados discípulos (*Ibid.*, pp. 429-30). Con la crisis de 1929, el Estado tuvo que intervenir en la economía para impedir una catástrofe mayor; cuarenta años más tarde, con la crisis de los años sesenta resurge la ideología neoliberal: el Estado no es la solución, el Estado es el proble-

ma. Las "expectativas racionales (de M. Freidman/Lucas) anticipan y añulan las acciones del gobierno. Se hace teoría de la imposibilidad de parte del Estado para una acertada gestión macroeconómica. La alternativa es la privatización de aquellas operaciones que pueden ser rentables a empresas privadas. Se consagra la economía del lado de la oferta (*supply-side economics*), el papel preponderante de los inversores privados fuera de toda regulación, relegando la economía de la demanda y la mayor intervención estatal. Los gobiernos conservadores (Reagan, Sra. Thatcher...) han logrado lo que era de esperar: "los ricos naturalmente se han hecho más ricos"...

Este imperfecto esquema de los temas tratados en ningún modo suple ni dispensa de la lectura del presente artículo; quien tenga a bien hacer una releitura seguramente esté de acuerdo con el párrafo final. "Para concluir sólo nos queda ponderar cuán lejos estamos aquí y ahora del ingénuo pensamiento liberal del siglo XIX, y de sus ideales de libertad, igualdad, fraternidad, porque un mundo donde prive el darwinismo social es un mundo en que la libertad no cuenta porque todo está determinado; la igualdad es totalmente indeseable, porque el avance de la especie humana se basa en la diferencia de suertes y oportunidades, en la superioridad de algunos sobre los demás; y la fraternidad es una debilidad imperdonable, que no puede significar nada real en un mundo competitivo, donde el hombre es para el hombre un lobo feroz" (De Sebastián, p. 435).

Lo que en realidad me ha motivado a recordar este valioso artículo de nuestro profesor y compañero, Luis de Sebastián, han sido una cadena de publicaciones tan contrapuestas entre sí como suelen ser las posiciones de nuestros diarios matutinos y vespertinos-nocturnos. Con pocos días de diferencia, FUSADES dedica su *Informe Económico Semanal* (17-09-92) a comentar y racionalizar las nuevas medidas económicas del gobierno (IVA a alzas en tarifas de servicios públicos) bajo el título de "Realidad vrs. Populismo Económico", publicación que ciertamente merece ser leída, pensada y criticada en lo que se juzgue conveniente. "La confrontación de ideas y posiciones económicas es muy sana y productiva mientras las reglas del juego sean correctas, y una de ellas es hacer los planteamientos fundamentados y completos" (*Informe* N° 38). Por su parte, la UNOC en su "Página de Análisis de la Realidad Nacional", (Diario Latino; 27-09-92, p. 8) critica la "manifestación de la realidad desde la visión tecnocrática en la formulación de la política económica". Da la impresión de que los redactores de esta página popular también preleyeron el artículo arriba mencionado, puesto que refiriéndose a los apologetas o repetidores de la Teoría Del Ajuste Económico del FMI-BM, se expresan de la siguiente manera: "estos señores "se-

rios" creen que en el darwinismo y el determinismo económico, que propugna el profesor Milton Freidman, han mistificado la visión mithiana del mercado, el que adquiere una categoría infalible como si fuera el dogma de las tres divinas personas... Les vamos a proporcionar un saludable consejo: lean con profundidad la *Teoría de los Sentimientos Morales* de Adam Smilh. ¿O acaso no se la enseñaron por ser un texto anatémico como *El Capital*?"

Estas dos páginas o comunicados (FUSADES y UNOC), escogidos como botón de muestra, expresan no sólo dos posiciones opuestas ante el juego y los efectos del actual modelo económico, sino también el distanciamiento que se está abriendo entre los así calificados enfoque tecnócrata y enfoque populista de las medidas económicas. FUSADES justifica y legitima los duros recargos de impuestos en los idus de septiembre (IVA y alza de tarifas de servicios públicos) como medidas necesarias para aliviar el creciente déficit fiscal y para ajustar los precios a los verdaderos costos de producción de las instituciones públicas. De todas maneras, no ha sido idea muy feliz la de ilustrar su pensamiento con la siguiente frase: "el pueblo debe realizar el tan conocido slogan: no hay almuerzo gratis"; porque el pueblo tiene la sensación de que apenas almuerza y de que le suele tocar pagar por los que almuerzan mejor.

Tampoco es signo de sana pedagogía social el aplicar un tanto despectivamente el apodo de "populismo económico" a quienes se oponen al modo e intensidad de aplicación de estas medidas. Es comprensible que se les regrese el *boomerang* con el calificativo de tecnócratas bien pagados y repelidores de consignas extranjeras. ¿Por qué crear tensiones inútiles? Un aspecto positivo en este informe de FUSADES es que soliciten de los críticos u opositores el planteamiento de alternativas discutidas técnicamente y adecuadamente respaldadas. Sin embargo, lo positivo se convierte realmente en algo negativo y en nueva crítica. En primer lugar, antes y dentro del Foro de Concertación Económica y Social, el modelo votado por el FMI y una pequeña parte de la población (que entiende de modelos económicos) es un modelo a no disculir, aunque se puedan comentar y paliar algunas injustas consecuencias sociales. En segundo lugar, se han presentado reformas alternativas técnicamente discutidas y adecuadamente planteadas, a las cuales ha hecho oídos sordos el poder legislativo y ejecutivo. A modo de ejemplo sobre el cual mucho se ha escrito, en un país donde la distribución del patrimonio y renta, así como la estructura tributaria han sido tradicionalmente desiguales y regresivas, se ha procedido a la reducción de los impuestos directos e impuestos a la exportación, cargando consecuentemente el impuesto al valor agregado. En un país donde el déficit fiscal nace, en

parte, de las grandes inversiones en infraestructura física que revalúa los patrimonios, y que también nace, en buena parte, de los exagerados e improductivos presupuestos de una guerra aplaudida por unos pocos y dañina para las mayorías populares, se alivia relativamente la carga tributaria de los primeros y se transfiere a los segundos. El conocido slogan "no hay almuerzo gratis" no es la mejor publicidad de estas medidas económicas.

Hay suficientes publicaciones de institutos de investigación, centros universitarios o políticos para sostener la afirmación de que se están planteando técnica y adecuadamente alternativas económicas. Es triste que muchas de estas propuestas deban esperar los posibles resultados de 1994. Por lo que hace a las asociaciones populares, ellas nos plantean sus problemas reales, los problemas de las mayorías. Corresponderá más bien a las instituciones académicas, instituto de investigación o políticos darles una traducción técnica y justificada, en orden a buscar alternativas sociales; pero lo no adecuado es darle un tratamiento parcialista y despectivo. En un país donde todo el pueblo es el verdadero pueblo, no podemos exigirle que presente sus demandas en términos técnicos macroeconómicos o que acepten sumisamente unos ajustes económicos que ahora y antes han sido para ellos simples ajustes económicos. La realidad económica trasciende las macrovariables y se percibe como situaciones comprometidas para muchos grupos sociales. Se puede vencer, pero no se puede convencer con lo que ni se entiende ni se acepta.

Si esto no se toma en cuenta, se da pie a reacciones virulentas; he aquí una muestra representativa. "Nuevamente los aprendices de ideólogos de la política económica actual piensan como los miembros de la Santa Inquisición, que sostenían que todo aquello que iba en contra de lo conocido y aceptado (por ellos) era pecaminoso y por lo tanto objeto del calificativo de herejía. Los inquisidores modernos ya no persiguen..., pero se valen de sofismas que parecen ser reales, ya que se arrojan de un instrumental técnico muy sofisticado para arremeter contra cualquier opositor, señalando la ignorancia de sus razonamientos, utilizando epítetos como "populismo económico" (?) irrealismos, etc..., y que por lo tanto se niega al pueblo trabajador ignorante el derecho de disentir de las medidas impuestas por los organismos financieros internacionales a través del gobierno ...Estos señores piensan que viven en el país de la Sabiduría y de la Honestidad, donde la mayoría de los habitantes tienen un título universitario en Economía (Maestro o Doctor), y por ello pueden entender la responsabilidad del gobierno en la adopción de tales o cuales medidas y que además, por vivir en un país cuyo gobierno administra con transparencia de información, permite a los

opositores desarrollar capacidad propositiva en materia de alternativas... La población sólo comprende que cada día su salario no le alcanza para sobrevivir y que debe buscar de cualquier forma ingresos para cubrir sus necesidades básicas"... (UNOC, p. 8).

Por supuesto que los problemas y las soluciones alternativas económicas requieren una presentación y representación técnicamente adecuada, y las asociaciones populares o laborales buscan su asesoría y logran hacerlo; pero han venido sintiendo un rechazo o un dar largas al diálogo sincero. Mucho se ha hablado del cumplimiento del calendario de los acuerdos de paz y muchas reprimendas le han llovido al FMLN por este o aquel retraso. Sin embargo, el sector empresarial y quienes le ilustran y apoyan han retrasado por seis meses su coparticipación en el Foro de Concertación utilizando unos argumentos especiosos y minusválidos frente al objetivo transcendental que se espera de dicho Foro. Esta sensación de prepotencia y monopolio del saber y de hacer, que desdice de una economía de mercado de libre competencia, viene a restar competencia y credibilidad a las políticas económicas actuales y a quienes las imponen. Una sensación semejante están experimentando bastantes instituciones de investigación o asociaciones políticas, que lanzan sus críticas y propuestas y se sienten como actores de "lo que el viento se llevó", porque algunos votos del Legislativo no han sido técnicamente planteados, pero sí han sido generosamente pagados... No todo es tecnicismo ni en la aprobación ni en la exposición y defensa de las nuevas medidas económicas. Si algo vale el argumento de autoridad del candidato Bill Clinton, al criticar el programa de la Agencia de Desarrollo Internacional (AID) aplicado a Honduras y El Salvador, su juicio de valor no deja muy bien parada a esta institución. "Subrayó que la Ley de AID indica que debe asistir a los más pobres de los pobres, pero en el caso de El Salvador, está asistiendo a los más ricos de los ricos. (Diario Latino, 30/9/92, p. 5). Se trata de una apreciación de un candidato presidencial de los EE.UU., emitida tal vez con ciertos fines propagandísticos; pero coincide con la apreciación de la mayoría de los sectores populares de dentro de El Salvador. Para no herir susceptibilidades y personas concretas no se transcribe el párrafo anterior al aquí citado.

Es de esperar que los representantes de las clases laborales presenten técnica y adecuadamente sus demandas y propuestas en el iniciado Foro de Concertación, que al igual que el Plan de Desarrollo tiene ambas vertientes de económico y social. Mientras tanto las instituciones de investigación y unidades académicas siguen cumpliendo con su tarea de ser conciencia crítica y constructiva de la realidad nacional. No está fuera de lugar el hacer mención específica de los análisis bastantes avanzados del profesor Aquiles Montoya sobre lo que el califica de "La

Nueva Economía Popular" (NEP). Esperamos que las siglas no confundan a los lectores: "se trata de una estrategia alternativa y no de un modelo alternativo" y pretende ser un avance teórico para entender y promover esta nueva realidad de El Salvador (Montoya, 1992b). Véase también, Montoya 1992a). Todo esfuerzo teórico-práctico merece una reflexión, sobre todo si busca el mayor bienestar de las mayorías. Otra línea de acción, aunque el modelo oficial no se pueda discutir o no se vaya a cambiar, es discutir algunos aspectos de su presentación y de su posible éxito, enmarcado en el entorno de algunas variables de nuestro multiplicador compuesto, que también se preocupa por los posibles catalizadores y frenos de la reactivación económica.

I. Siete variables y tres desequilibrios Igual a diez

Es posible hacer una sobresaliente presentación de nuestra situación económica a partir de la integración de siete macrovariables que determinan tres desequilibrios nacionales. La calificación de diez se debe a la aparente sencillez junto con la fuerza de convicción con que estos agregados plantean el entramado económico y facilitan las conclusiones o políticas que deben aplicarse y ya se están aplicando. El pasado mes de abril FUSADES dedica su *Boletín Económico-Social* al problema de "el exceso de gasto y el desequilibrio externo de la economía salvadoreña" (FUSADES, 1992). El objetivo es mostrar los factores que generan nuestra deuda externa, referida específicamente al déficit en la Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos; en resumen, ello se debe a nuestro nivel de gastos por encima de los ingresos. Los recursos provenientes de fuentes externas (remesas familiares, donaciones, repatriación de capital...) generan una apreciación artificial y/o coyuntural del colón, lo cual afecta al desarrollo de las exportaciones. Para restablecer el equilibrio se requiere de un incremento de ahorro público (ingresos-gastos) y del ahorro privado (I-S) que no genere reducción de la inversión, requerida para posibilitar el crecimiento económico. Son estos los objetivos que busca el ajuste estructural y en consecuencia sigue urgiendo su aplicación. A partir de estas premisas se derivan lógicamente un conjunto de medidas económicas adoptadas por el gobierno, que para unos buscan el equilibrio macroeconómico y que para otros sectores aparecen como una prolongación de la guerra con armamento económico sofisticado; por añadidura, como que la ayuda para ambas guerras descendería de los Estados Unidos.

Puesto que la presentación de estos desequilibrios parte de una concepción y formulación macroeconómica es necesario acoplarse, en forma sencilla, a este ropaje descriptivo. Las variables macroeconómicas describen situaciones globalmente ciertas, ayudan a compren-

der las interrelaciones económicas, requiriendo siempre de un análisis estructural de sus partes componentes a fin de lograr un conocimiento más objetivo de la realidad. Queda pendiente un deber académico: ¿la teoría explica toda o parte de esa realidad?; ¿la teoría toma en cuenta la historia pasada de las variables y de las personas que hacen la variable?...

Con este preámbulo, utilicemos la nomenclatura de la contabilidad nacional. Se parte de un principio razonable: lo que unos gastan otros lo ingresan. Por lo tanto, a nivel nacional la fuente de ingresos totales se deriva del gasto o demanda de consumo privado (C), del consumo del gobierno (G), del gasto en inversión (I) y la demanda externa de nuestras exportaciones (E). Adicionando estos gastos tendríamos la siguiente fórmula de la generación de los ingresos nacionales.

$$Y = C+I+G+E$$

Siempre a nivel nacional, este conjunto de ingresos se dedican a los siguientes usos o destinos: una parte se dirige a la demanda de bienes de consumo (C); otra parte queda como ahorro voluntario (S); el estado nos reclama otra parte, a modo de ahorro forzado bajo forma de impuestos (T), y la producción requiere de la demanda de importaciones (M). Adicionando estos usos o destinos tenemos la siguiente fórmula:

$$Y = C+S+T+M$$

Puesto que ambas fórmulas nos definen los ingresos totales, en su origen y en su destino, podemos igualar las dos ecuaciones:

$$C+I+G+E = Y = C+S+T+M$$

Relacionando por parejas estas variables —y como el mismo volumen de consumo aparece como ingresos y como destino— derivamos la siguiente formulación macroeconómica:

$$(I-S) + (G-T) = M-E.$$

Si tomamos como valores equivalentes o aproximados el déficit de la balanza comercial (M-E) como representación del déficit de la balanza corriente (excluyendo donaciones), se deduce de esta ecuación que "el déficit en cuenta corriente es el resultado del exceso del gasto en inversión sobre el ahorro (I-S) y/o del gasto corriente del gobierno sobre

los ingresos correspondientes (G-T). Esta es una identidad fundamental contable de la balanza de pagos (FUSADES, 1992, p. 3).

Los datos de la contabilidad nacional para 1990-1991 muestran que el nivel de gastos (o absorción interna) de la economía salvadoreña fue superior a los ingresos, generando un déficit en cuenta corriente (excluyendo donaciones) por los montos transferidos al siguiente cuadro.

Relación del Exceso de Gasto Privado y Público con el Déficit en Cuenta Corriente. (Millones de colones)		
Inversión total menos Ahorro privado	Gastos Corrientes del sector público menos Ingresos Corrientes del sector público de ahorro privado	Déficit en Cuenta Corriente de la balanza de pagos = Desahorro externo
' = Desahorro Privado	+ (4.669, o - 4.539,0)	= 2.739,0
1990 (4.851, o -2.242, o)	+ (2.609.0)	= 2.739,0
1991 (6.147, o - 4.077, o)	+ (6.057, o - 5.494.0)	= 2.633,0
Desahorro privado	+ Desahorro público	= Desahorro externo
(2.070.0)	(563.0)	2.633,0

Fuente: BCR (1992), FUSADES (1992, p. 4).

Siguiendo el orden del informe, resumimos algunos de sus comentarios. La brecha comercial o déficit en cuenta corriente (excluyendo las donaciones) se redujo en ¢160 millones de 1990 a 1991. Ello se debió al notorio incremento del ahorro privado que, pese al incremento de la inversión, logra reducir el desahorro privado en ¢539 millones; las medidas monetarias (tasas de interés reales...) parecen tener un efecto positivo. En sentido contrario se movió el desahorro público, que se incrementó en \$433 millones ya que los gastos crecieron en mayor proporción que los ingresos. Añade el informe de FUSADES: "los principales factores que impiden una mejoría del ahorro público son: a) un coeficiente de tributación por debajo de lo previsto, debido al alto grado de evasión existente; b) el mayor pago de intereses de la deuda interna consolidada, la cual ha sido reestructurada a tasas de interés de mercado, y c) los desequilibrios financieros que afrontan las empresas públicas (CEL, ANDA)" (P. 4).

Los cuadros 4 y 5 del informe muestran que el gasto total (C+I+G) representan un porcentaje creciente del PIB entre 1984 (107%) y 1991 (111,1%) superando en los tres últimos años la tasa de inflación. En

relación al segundo miembro de la igualdad, el déficit en cuenta-corriente (excluyendo donaciones), han influido conjuntamente los bajos precios de los principales productos de exportación, sumado a una apreciación real de la moneda que ascendía a 3,3% en diciembre de 1991. Por ello "esta sobrevaluación de la moneda ocasionó una pérdida de competitividad de las exportaciones totales, las cuales crecieron a un lento ritmo de 1,1% (1991), en contraste con un crecimiento del 17% obtenido en 1990 en compañía de una depreciación real de la moneda... Las exportaciones no tradicionales al resto del mundo crecieron a una tasa anual del 9,0% (1991) en contraste con un 33,0% en 1990" (FUSADES, 1992, p. 5). Igualmente, el informe enfatiza el efecto de la sobrevaluación de la moneda, que favorece el incremento de las importaciones (11,4% en 1991, mayor que el 8,7% en 1990), sumado ello al proceso de desgravación arancelaria. "En resumen, los resultados de las medidas económicas en torno a la corrección del desequilibrio del comercio exterior no fueron satisfactorias; ya que el exceso de gasto interno de la economía, generado en parte por recursos externos (donaciones y remesas familiares) propició una apreciación real de la moneda que favoreció la importación de bienes y perjudicó el desarrollo y diversificación de la base exportadora" (FUSADES, 1992, p.b). Como estamos en la fase de presentación de este informe, no se añaden comentarios, de momento, a las conclusiones aquí derivadas; el lector que, por cualquier motivo, quiera afianzar sus conocimientos y posición ante estas discusiones puede leer provechosamente sobre los programas de ajuste del FMI en Abrego (1991).

A partir de esta ecuación o igualdad fundamental de la balanza de pagos se deduce una primera consecuencia: "El desahorro externo en la economía salvadoreña durante 1990-1991 fué el resultado de un desahorro privado y público, que se financió tanto de fuentes internas como externas".

Se nos advierte acertadamente que tanto las remesas familiares como las donaciones son fuentes inestables de ingresos. Sea que se de una repatriación de emigrantes o que las segundas generaciones se instalen en el extranjero, el flujo de divisas por este cauce puede reducirse. También las donaciones pueden ir decreciendo en los próximos años de acuerdo al buen querer de los donantes, aunque el Programa de Reconstrucción Nacional requiere de un elevado flujo de ayuda externa. En consecuencia, para los redactores del informe se impone un esfuerzo real del ajuste interno. Con miras a fundamentar las correspondientes medidas del modelo y restaurar el equilibrio externo, "se requiere primeramente de un incremento del ahorro interno en relación con las inversiones; ese mayor excedente de ahorro, sin embargo, no

Financiamiento del Gasto Total de la Economía: 1990-1991

Fuentes	Años	1990	1991
– Remesas familiares		2.447	3.497
– Donaciones oficiales		1.710	1.447
– Ingresos de Capital Oficial y Bancario Neto		988	386
– Ingresos de Capital Privado		2.014	997
– Ingresos Corrientes del Sector Público (excluyendo donaciones)		4.555	5.512
– Financiamiento Interno Neto del Déficit Fiscal		-395	216
– Financiamiento Propio del Sector Privado		34.321	41.167
– Gasto Total Económicos (C+I+G)		45.640	53.222

Fuente: BCR (1992). Tipo de cambio promedio en 1990 y 1991; ¢7.60 y ¢8,04 por US dólar respectivamente (FUSADES, 1992, p. 8).

puede obtenerse a expensas de las inversiones necesarias para recuperar el crecimiento" (FUSADES, 1992, p. 9). Las medidas monetarias han favorecido el crecimiento del ahorro privado, mientras que las medidas fiscales no han logrado reducir los crecientes déficit fiscales.

El informe se cierra con las alternativas de solución que, desde el mes de abril, preanunciaban algunas de las medidas que el gobierno aplicaría en el mes de septiembre: "los ingresos tributarios no han respondido según lo previsto; por lo tanto, es importante implementar una reforma fiscal que oriente la estructura tributaria hacia impuestos al gasto o consumo (IVA), que reduzca el alto grado de evasión tributaria existente... Para aumentar el ahorro público y elevar la eficiencia global en el uso de los recursos, es necesario revisar las operaciones de las empresas públicas (CEL y ANDA), en particular su política de precios. Una expansión de las exportaciones y reducción del desequilibrio comercial existente, requiere de una mejora en la tasa de cambio real" (FUSADES, 1992, p. 11).

Hasta aquí un breve resumen del informe que, al mismo tiempo que cuantifica algunos de nuestros desequilibrios internos y externos, preanuncia —a modo de metereológico económico— las medidas que por su intensidad, simultaneidad y precipitación han generado irritaciones sociales y amagan con descomponer el trote de la inflación programada. Como cualquier análisis macroeconómico es una visión, no superficial, pero sí de la superficie global económica, que puede encubrir componentes o sustratos contrapuestos. Lo que nos da la contabilidad

nacional es algo cierto, son datos estadísticos, pero pueden y deben variar las interpretaciones sobre el enfoque teórico del modelo, sobre la interrelación de las variables y de manera especial sobre la historia, hechos y personas que llevaron a la gestación de esos agregados. Hay que desentrañar la historia de los actores de estas variables, porque lo que realmente existe son los comportamientos de consumidores, de ahorrantes, de inversionistas, de exportadores e importadores, y hay diversos gastos e ingresos públicos, así como hay diversas posiciones y formas de leer la realidad económica. Una vez más la postura tecnocrática puede entrar en conflicto con los "Sentimientos Morales" de las clases laborales.

A modo de ejemplo y de cuestionamientos siempre pendientes, he aquí unas primeras observaciones. El enfoque general de éste y otros informes arranca de nuestro desequilibrio externo, manifestado en la balanza de pagos, y que hoy por hoy es parcialmente compensado por ayudas y remesas llegadas del exterior. Del desequilibrio externo, el más preocupante para nuestros acreedores, se pasa a cuantificar sus causales en los desequilibrios del desahorro o exceso de gasto privado y público. Contablemente, se puede mostrar la explicación. Pero esta explicación, prescindiendo de la posible ignorancia de los modelos y variables macroeconómicas, no convence y no es espontáneamente aceptada para los dos tercios de la población en estado de pobreza. Quienes viven permanentemente en situación de demanda impotente no entienden que a ellos se les pueda clasificar como gastadores impenitentes. Lo único que ellos sí sienten es que sus ingresos son mínimos y que quizá el modelo les quiere castigar por gastar lo que no pueden. Y si lo que el modelo, tal como suena, lo que pretende es que reduzcan sus gastos no lo encuentran muy moralizante, es decir no lo ven como un "modelo". No es cuestión de ignorancia macroeconómica, sino de sentimientos morales.

A un estudiante de macroeconomía, que algo ha aprendido de estas cosas, también le puede llamar la atención que, después de haber dedicado un tiempo tan relevante al estudio y componentes de la función de "consumo", al derivar esta fórmula, llamada fundamental, de la balanza de pagos, la variable consumo (C) se la despeje del radar macroeconómico por la simple razón contable de que el agregado consumo aparece en ambos lados de la igualdad de los ingresos y gastos nacionales. Precisamente, para las mayorías laborales el gran desequilibrio está dentro y al interior de la función y de la historia nacional del consumo. Esta función, en cuanto objetivo y parámetro de valor o eficiencia de cualquier modelo económico, merece ser el punto de partida de cualquier análisis del bienestar. Por lo tanto, el "encubrimiento" de esta va-

riable y de sus contradicciones internas deja al descubierto una debilidad del modelo enfocado a la demanda externa. ¿Cómo una economía puede desarrollarse hacia fuera si no demuestra la mayor preocupación por el desarrollo interno de sus miembros por medio de la variable fundamental del consumo? Por supuesto, el modelo contabiliza el consumo como un gasto privado, pero sabemos que los promedios macroeconómicos esconden las mayores desigualdades. El hecho de que nuestra propensión marginal a consumir sea muy elevada y cercana a la unidad sabemos que no significa satisfacciones realizadas, sino más bien impotencia de demanda. Es normal que los modelos de desarrollo desde dentro complementen esta seria laguna que se resiente en el actual ajuste estructural.

Como el énfasis o la intención del informe y de su modelo es resaltar el desahorro interno, se enlazan y comparan, primero, las variables inversión y ahorro (I-S). No puede financiarse la inversión si no hay ahorro; pero también es cierto que no suele inducirse la inversión a menos que haya incremento en la demanda de consumo, excepto el caso de inversión forzada por reducción de la demanda que lleva a una reestructuración tecnológica empresarial. Al sacar del radar macroeconómico la función de consumo, no se toma en cuenta o no se analiza la cadena de repercusiones del efecto multiplicador ($k = 1/1-c$), donde precisamente la variable del consumo (c) es el catalizador del crecimiento interno, y se tiende a sustituirlo por el catalizador de las exportaciones o posible multiplicador del comercio exterior. Se deja indicado aquí uno de los puntos de divergencia, o por lo menos de cuestionamiento, entre el énfasis por el crecimiento hacia o desde fuera y el desarrollo desde dentro, o si es necesario integrar ambos enfoques de los modelos. Más adelante, utilizaremos una de las formulaciones del multiplicador compuesto que nos ayude a comprender las posibilidades y los obstáculos al desarrollo económico.

Siguiendo el hilo de comentarios al informe aquí esquematizado, no deja de extrañar a nuestro buen estudiante de macroeconomía y también a las clases laborales que frente al tema de los desahorros internos, privado y público, se apliquen dos explicaciones y dos políticas algo diferentes. Respecto al desahorro privado (I-S), los grupos populares o laborales no se sienten actores ni de hacer inversiones ni de hacer ahorro, pero en el fondo sienten que el modelo tiende a contener el consumo, a través de políticas de "salarios reales", favorecer el ahorro y está bien con medidas de intereses reales, así como sobre todo sostener las inversiones empresariales con el conjunto de políticas fiscales. Ya no es cuestión simplemente de variables macroeconómicas sino de grupos sociales que puedan salir perjudicados o favorecidos. El incre-

mento de ahorro es algo bueno; el incremento de la inversión es necesario, dejando entrever que el exceso de consumo, sin especificar qué consumos, es el que hay que controlar a fin de incrementar el ahorro.

Por lo que hace el desahorro público (G-T), el análisis y las políticas buscan reducir gastos públicos e incrementar los ingresos, en la dirección de las actuales medidas fiscales que frenarían los gastos sociales del Estado y trasladarían la carga tributaria sobre los impuestos indirectos. Con este conjunto de medidas, el consumidor popular se siente agravado por las políticas salariales, por el peso de los impuestos indirectos y por la orientación global del modelo hacia la demanda externa. Vuelve a sentirse marginado dentro del submodelo que algo favorece a los que tienen capacidad de ahorro (intereses reales) y en mayor medida a inversores y exportadores, máxime si a estos últimos se les ayuda con la devaluación monetaria. Pero conviene ver estos mismos problemas en visión más dinámica o histórica.

Se dice que uno de nuestros problemas es y ha sido el desahorro privado, pero que ahora, bajo el nuevo gobierno, se inicia una repatriación de capital privado, acompañando las tradicionales remesas familiares. La contabilidad nacional abona estos flujos, pero no comenta su historia. Si se repatría capital privado en 1990, quiere decir que anteriormente se habría expatriado, y se darán algunas razones. Eso significa que sí había ahorro nacional, pero que no se quedaba en el país. Quienes ahorran y podrían financiar sus inversiones con capital propio, aseguraban su capital fuera y demandaban ahorro permanente en el país. Entre paréntesis, ha podido ser un buen negocio o un buen seguro sacar dólares a 2,50 y repatriarlos a 8,00. Por lo tanto hay que distinguir por lo menos dos clases de ahorro. La matriz insumo-producto-1978 ya detectaba la relativa capacidad y concentración del ahorro nacional al contabilizar las remuneraciones factoriales de los componentes del valor agregado en las 49 ramas del sector productivo:

Componentes del valor-agregado en las ramas productivas 1978

– Total de sueldos y salarios	2.437.228	miles-¢	=	32,38%
– Total de Seguridad Social	110.018	" " " "	=	1,46%
– Total de consumo de capital	301.304	" " " "	=	4,00%
– Total de impuestos indirectos netos	563.313	" " " "	=	7,47%
– Total de excedente de explotación ..	4.026.214	" " " "	=	53,49%
– Total del Valor Agregado	7.526.077	" " " "	=	100,00%

Del elevado porcentaje del excedente de explotación pueden deducirse dos cosas: primero la relativa y concentrada capacidad de ahorro existente en el país. Segundo, la elevada fuga de capital iniciada en el país, que supera con mucho los datos oficiales y que supone una elevada proporción de nuestra deuda externa. Si se dice que la llegada de remesas y capitales privados (más donaciones) contribuyen a la sobrevaluación del tipo de cambio, también habrá que deducir que la masiva salida de esos capitales privados contribuyó a gestar un mercado paralelo seguido de la devaluación en la década de los 1980, más la consiguiente descapitalización del sistema bancario. Cuando un década más tarde se inicia la privatización del sistema bancario, existe una mora valuada en $\text{¢}2.300$ millones; nuestros diarios publicaron la lista de las grandes empresas en situación de mora notoria. ¿Quién ha sido el causante del desahorro interno: el que gasta un poco más del salario mínimo o el que desahorra fuera?

En dirección contraria actúan las remesas de emigrantes, llamados popularmente los "pobre-dólares"; aunque vengan de fuera, éste es un auténtico ahorro nacional. Podrán variar los cálculos de apreciación, que DIES (CENITEC 1992, pp. 5-8) los sitúa en un término medio entre las estadísticas oficiales y las cifras presentadas por el P. Segundo Montes. Lo importante es señalar que si en la década pasada estas remesas familiares pudieron propiciar el "reciclaje de los pobres-dólares" o fuga de capital, tanto en la pasada como en la presente década van configurando un porcentaje creciente de las exportaciones de bienes y servicios (72,5% en 1991), superando ya el valor de las exportaciones tradicionales. En otras palabras, son los pobres quienes sensiblemente colaboran al funcionamiento del actual modelo y a financiar con su ahorro, unas inversiones que no siempre son a favor de los más pobres.

No hay lugar para hacer aquí una historia del déficit fiscal, pero sí pueden hacerse unas breves reflexiones, sin por ello pretender disculpar errores administrativos de pasados gobiernos. En las décadas de los sesenta y setenta el Estado gastó e incrementó su déficit y su deuda externa para financiar una amplia infraestructura física que sirvió a revaluar los patrimonios nacionales que, en buena justicia, deberían haberse traducido en mayores impuestos directos al capital y a la renta. En la pasada década de los ochenta, sin hablar de la adversa coyuntura internacional, el déficit fiscal de los gobiernos se nutrió en gran medida y en forma creciente con los gastos de guerra presupuestados y no presupuestados. Ahora comprendemos mejor que quienes aplaudían la guerra como solución estaban inconscientemente aplaudiendo el correspondiente déficit fiscal. Al presentarse a la Asamblea Legislativa el Presu-

puesto de 1993 casi todos pensamos que debe reducirse la partida militar sobre lo que presupuestado. Los errores no fueron sólo de los gobiernos que gastaron, pese a que quienes más apoyaron la guerra se han convertido en los mayores críticos de los gastos e incompetencia del Estado. Mirando hacia atrás, quienes más se beneficiaron de las inversiones públicas y quienes más aplaudieron la guerra ¿no son ahora, como grupo global, los que más se benefician con la relativa reducción de los impuestos directos e impuestos a la exportación? Mirando la historia pasada del ahorro-desahorro ¿jugará limpiamente la cadena: reducción de impuestos directos, incremento del ahorro, incremento de la inversión, del empleo y todos los demás ingresos? ¿Es moralmente plausible que, en el interin y mientras juega aquella cadena, los impuestos indirectos, más bien regresivos, sobrelleven un mayor peso de la carga tributaria? Si lo que se pretende con el IVA (en sí mismo mejor que el timbre) es reducir la evasión fiscal, ¿no se está propiciando otra evasión fiscal mayor con la nueva estructuración regresiva de los impuestos? Estos cuestionamientos son a la vez tecnocráticos y morales.

Brevemente, por lo que se refiere a dar un nuevo toque depreciativo de la moneda para favorecer las exportaciones, por lo menos hay que decir que este no es el tiempo más oportuno. Tomando en cuenta la elevada inelasticidad precio-demanda de nuestras importaciones, el efecto más inmediato y más generalizado sería sobre esas alzas de precios, que adicionado a las medidas aplicadas en el mes de septiembre dispararían los precios y la inflación a tasas tales que las mismas exportaciones lo resentirían y seguirían igualmente inexportables. No es el momento adecuado para usar este catalizador de bienes exportables, tomado en cuenta las repercusiones que tendría sobre el resto de variables económicas, de manera especial la contracción del consumo real de las mayorías laborales. Bastante premio y consideración ha tenido el gobierno y la Asamblea Legislativa al aprobar la emisión de \$45 millones en bonos para compensar a los cafetaleros por la caída abrupta de los precios del café. Nunca se habían emitido esta clase de bonos para refinanciar a los productores de granos básicos (PROCESO N° 528, 1992). Más bien debemos pensar en dos cosas: lo primero es si podemos seguir apoyándonos en esa exportación tradicional dada la evolución del mercado. Y lo segundo, que con frecuencia el mercado, las leyes de oferta y demanda, nos pegan grandes sustos y entonces clamamos para que el Estado u otros regulen mejor al mercado con convenios más seguros. Lo que aprendemos y hacemos fuera ¿no vale para dentro?

De los sustos y de las crisis se pueden sacar buenas lecciones. Parece que ahora volvemos a reforzar nostalgias y políticas latentes en

dos direcciones. Frente a un duro, competitivo y competente mercado mundial, comenzamos a revitalizar nuestra vocación Centroamericana. De Estados Desunidos de Centroamérica nos movemos a la constitución de Parlamentos y uniones de libre comercio; y esto hay que aplaudirlo porque nuestro ingreso en el mercado mundial pasa por Centroamérica. Segundo, se ha creado una Comisión de Tecnología, catalizada por el Ministerio de Economía. Lo importante es que, ojalá en la orientación de dicha comisión, podamos entrarle a un proceso de reconversión industrial, reconversión de la administración pública, reconversión de los gastos sociales estatales dirigidos a los problemas de educación, salud, nutrición...; porque si no reconvertimos a todos o la mayoría de los hombres las otras reconversiones quedarán simplemente en reconversión del capital y nada más. Sin ánimo publicitario, se recomienda la lectura del libro editado por (Stein y Anas, 1992) que profundiza en esta doble línea de la tecnología y del centroamericanismo.

II. Ayudemos al modelo con otro modelo: el multiplicador compuesto

J. Schumpeter dijo: "si Keynes no nos ha hecho keynesianos, nos ha hechos mejores economistas". En los libros de texto clásicos (los que se enseñan en las clases) dicen los autores que el modelo de Keynes se aceptó como solución cuasi-universal hasta la década de los setenta en que apareció una nueva enfermedad económica, llamada estancamiento: desempleo, contracción e inflación simultáneamente. Cuando las teorías se debilitan hay que revitalizarlas y se recrean nuevos modelos o se redomelan los antiguos. Así como han surgido los neoclásicos, los neoliberales, los neosocialistas..., también existen los neokeynesianos. Esto significa que bastantes exposiciones e instrumentos de análisis keynesianos siguen teniendo vigencia, y Keynes ocupa un punto relevante en los textos de macroeconomía. De entre estas partes válidas entresacamos *el principio del multiplicador* que él popularizó en su *Teoría General del Empleo...*, para sacar a sus economías de la situación de desempleo y contracción generalizada. También nosotros estamos enfrentados con el mismo problema del gran desempleo y de la reactivación económica. Como no hay recetas universales para cada tiempo y cada lugar nos debemos preguntar cuáles pueden ser los motores catalizadores de nuestra recuperación económica y cuáles pueden ser los motores catalizadores de nuestra recuperación económica y cuáles son de hecho los frenos o fallas estructurales, que dificultan el repunte de nuestro desarrollo.

Por lo tanto, lo que aquí se va a proponer no es una alternativa de modelo económico, sino una ayuda para reorientar y quizás corregir lo

que actualmente estamos haciendo. La razón es que siendo el principio del multiplicador un engranaje económico que llevaría a un incremento de la renta-producción-empleo-ingresos-consumo-inversión..., surge la pregunta ¿por qué nuestro multiplicador no funciona adecuadamente? Al tratar de responder a esta pregunta sin duda descubrimos una serie de averías o fallas estructurales de nuestro mercado, que es preciso enmendar para que funcione cualquier clase de modelo económico. Para ello, utilizando una de las formulaciones del multiplicador compuesto, ubicamos en el numerador alguno de los catalizadores o variables motores de la recuperación; en el denominador se alistan un conjunto de fugas o fallas estructurales que frenan la expansión. Esto lo expresamos en la siguiente formulación.

$$\Delta Y = C+I+G+(E-M) / s' + m' + l' + d' + e' + \dots$$

En el numerador volvemos a reconocer las variables que integran la formación de nuestro producto-ingreso nacional. La pretendida novedad es que pueden formarse otras parejas e interdependencias de las variables del numerador y del denominador, cuyas siglas significan los siguientes valores:

- s' es la propensión a ahorrar y su destino;
- m' es la propensión a importar y su composición;
- l' es la estructura tributaria en su proceso histórico;
- d' es la estructura del endeudamiento nacional;
- e' es la propensión a especular;
- y los puntos suspensivos significan otras variables socio-políticas.

Por supuesto que no se trata aquí de exponer un ciclo de macroeconomía, sino tratar brevemente de conocer un poco mejor nuestra realidad. La primera aparente novedad es que la variable "Consumo" (C) no la despejamos fuera del radar económico, porque el consumo (C), además de ser el principal objetivo ético de cualquier modelo, es por sí mismo el principal catalizador del crecimiento. La demanda interna es la pieza principal de cualquier economía de empresa, a no ser que se prefiera imponer un seudo modelo de "economía de mercado externo". La pregunta clave es ¿por qué en nuestra economía el consumo interno juega poco como catalizador?. Para responder a esta pregunta hay que entrelazar el consumo (C) con la propensión a ahorrar (s'), las dos dependientes, no del nivel de renta, sino de la estructura de distribución de la renta. Esto nos lleva a trasladar en porcentajes nuestra Curva de Lorenz histórica; para evitar pendencias inútiles entre gobiernos de hoy y ayer, tomando el agua desde más arriba (Cuadro 1).

Estructura de la distribución del ingreso: 1961-1979. El Salvador

Años	20% más pobres	30% bajo la mediana	30% sobre la mediana	20% más alto
- 1961	5,5%	10,5%	22,6%	61,4%
- 1969	3,7%	14,9%	30,6%	50,8%
- 1979	2,0%	10,0%	22,0%	66,0%

Fuente: DIES-CENITEC: (1991, p. 14).

Para el trienio 1988-1990 disponemos de las estadísticas de distribución del ingreso familiar mensual de los hogares "urbanos" por deciles, reportados por GAES/MIPLAN (Cuadro 2). Los números del cuadro inferior son porcentajes del ingreso total urbano distribuido entre la población por deciles de menores a mayores ingresos.

Cuadro 2
Distribución del ingreso familiar urbano-por deciles: 1988-1990

Años	1º	2º	3º	4º	5º	6º	7º	8º	9º	10º
1988	1,81	3,74	5,5	6,24	7,45	9,04	10,74	12,52	15,50	27,48
1989	1,51	3,08	4,2	5,33	6,51	7,92	9,87	12,35	16,79	32,34
1990	1,21	2,73	4,0	5,25	6,45	7,79	9,76	12,48	7,01	33,28

Fuente. GAES-MIPLAN (1990, p. 114).

Para las décadas anteriores puede leerse provechosamente el artículo sobre la concentración económica en El Salvador (Sevilla, 1984) que a su vez recoge los resultados de una serie de investigaciones. Para la situación presente en el sector urbano, el cuadro superior nos dice bastante sobre el tema de la concentración de los ingresos y la extensión de la pobreza en el sector urbano. En relación al sector rural, sin muchas estadísticas y sin filigranas ideológicas, lo que en forma principal está frenando los acuerdos de paz es el radical problema de la distribución de tierras. Los mismos proyectos del Plan de Reconstrucción y de las remodelaciones del FISS nos llevan a pensar que más de una reconstrucción hay que partir de una construcción desde cero.

Quienes están más preocupados por nuestra deteriorada fachada y deuda externa no sienten ni resienten la profundización de la pobreza y la demanda impotente que manifiestan estos cuadros y deciles. Recor-

demostramos que la pobreza es la mayor violencia y suele venir acompañada de otras clases de violencia: comisión de la verdad. Resulta un tanto irónico poner la solución simplemente en una economía de mercado competitivo; ¿competitivo entre quiénes? Si el problema de la extrema pobreza es tan primordial como indican los discursos oficiales, cabe preguntarse si es posible ir solventando el problema de la pobreza a partir de los mismos pobres. Para responder a este interrogante se hizo un ejercicio práctico y mental en 1987, una vez que disponíamos de nuestras matrices insumo-producto para poder dar un tratamiento econométrico a este trabajo. El actual Plan de Reconstrucción pudiera servir de escenario de lo que este ejercicio quería demostrar.

Se parte del supuesto siguiente: el Estado realiza un proyecto o gasto de inversión inicial por valor de ¢100 millones, generando ingresos equivalente en sectores desempleados de la población. Estos ingresos se dedicarán a satisfacer las demandas típicas de la canasta familiar, solicitando de los correspondientes sectores la oferta de esos bienes. A partir de este gasto inicial y en orden a satisfacer esta demanda se fueron calculando, a lo largo de seis años, utilizando el juego del multiplicador y nuestras matrices intersectoriales, cuáles serían los efectos sobre el incremento de la producción total, en las horas de empleo requeridas, en los ingresos de los trabajadores y de los empresarios y en la demanda de importaciones. El resultado de este ejercicio práctico y mental se refleja en el cuadro 3.

Cuadro 3

Período	Producción	Empleo:D/H	Ingresos trabajo	Ingresos empresa	Importaciones
- 1	134,006.529	2.866.419	15,026.750	60,869.599	15,705.973
- 2	76,454.241	1,501.687	7,894.711	26,948.539	12,184.736
- 3	35,099.372	689.409	3,624.382	12,371.803	5,593.890
- 4	16,133.768	316.501	1,663.917	5,679.770	2,568.098
- 5	7,397.669	148.302	763.888	2,607.525	1,178.988
- 6	3,396.195	66.707	350.693	1,197.089	541.262
=Totales	272,467.774	5,586.026	29,324.341	109,674.325	37,772.947

Nota: los valores están expresados en ¢, excepto el empleo en días/hombre.

El desarrollo de esta investigación se resume bajo el título de "Necesidades básicas y reactivación de la economía", habiéndose hecho aplicaciones posteriores a nuestra actual situación (Instituto de Investigacio-

nes Económicas, 1987; Ibisate 1992a). El aporte práctico de esta investigación es que nos muestra que los sectores que responderían a la demanda y satisfacción de las necesidades básicas tienen una elevada capacidad para la reactivación económica, por ser sectores claves relativamente como demandantes y oferentes de insumos intersectoriales. La investigación es un ejercicio práctico en este doble sentido: en la demanda posible de los más pobres hay una elevada capacidad de reactivación económica, al ser estas ramas dinamizantes de la economía; esta capacidad puede fortalecerse o reducirse de acuerdo a las políticas fiscales: las actuales políticas han optado por la segunda alternativa. Por lo cual se hace una distinción entre "economía social de mercado y economía social *con* mercado" (Ibisate, 1989).

Este ejercicio, calificado de práctico y mental, nos lleva a contraponer las variables consumo (C) y propensión a ahorrar (s'). No se analiza aquí el ahorro (S) como la variable positiva que sirve a financiar la inversión, sino la propensión a ahorrar que financia el desarrollo del multiplicador en sectores productivos extranjeros. Desde el punto de vista del efecto multiplicador y de la reactivación económica que ahora nos preocupa, resulta que la propensión a ahorrar (s') tiene tanta fuerza para frenar el desarrollo de nuestro mercado como el consumo nacional para impulsarlo. En virtud de la elevada disparidad de los ingresos (cuadros de la curva de Lorenz) buena parte de las rentas internas derivan hacia el exterior bajo forma de salida o fuga de capital; el multiplicador no juega. También existe otra fuga cuando parte de los ingresos se dedican a demanda interna de importaciones de bienes de consumo relativamente suntuarios —fruto del efecto-imitación— en las ramas de alimentación, vestuario, enseres domésticos, educación-salud, distracciones etc., alentadas por la publicidad y marcas extranjeras. No se trata de suprimir las importaciones convenientes, ni de sostener producción nacional de mala calidad, sino de cuestionar aquellas importaciones suntuarias que no encajan en una economía de postguerra y de pobreza generalizada. Es una cuestión de fina ética publicitaria y de sumisión a los intereses de algunas multinacionales que desbancan la producción nacional. Por supuesto, tampoco se trata aquí de frenar las importaciones de equipo y similares, necesarias a nuestro proceso de producción. Por lo tanto el ahorro (s') aquí analizado no es renta menos consumo, sino ahorro contra consumo. Esta contraposición es la que caracteriza a nuestra economía de mercado, que podrá ser competitiva, pero no es competente si no responde a las mayores necesidades generales.

En anteriores comentarios sobre la construcción de postguerra, teniendo en mente el proceso de la reconstrucción europea, recordábamos que no hay posible reconstrucción sin colaboración de todos y sin

un sacrificio generalizado. La reconstrucción exige sacrificar por un tiempo las "zonas rosas económicas, para asentarnos en una economía de mayor sobriedad y austeridad. Si nuestro mercado productivo y el sistema monetario no comulga con estas recomendaciones, por motivos de rentabilidad monetaria de corto plazo, este mercado y las políticas que lo acompañan difícilmente resolverá el problema de la extrema pobreza. Prescindiendo de lo que pueda suceder en 1994, la "nueva economía popular" (Montoya 1992b), deberá desarrollarse por cuenta propia y al margen del modelo oficial.

Relacionamos ahora otro catalizador como es el Gasto Público (G) con la estructura tributaria (T), por cuanto son los impuestos una de sus principales fuentes de financiamiento. Supuestos los comentarios antes adelantados, sólo queda por decir que nuestra estructura tributaria ha sido tradicionalmente regresiva. En un país, donde las persistentes curvas de Lorenz muestran la desigual distribución del patrimonio y rentas, sería de esperar que los impuestos directos aportaran un elevado porcentaje de la carga fiscal por razones de equidad y justicia redistributiva. Pero las series del mediano-largo plazo nos muestran que los ingresos tributarios crecen en menor proporción que el producto nacional. Que pese a las cuantiosas inversiones públicas, que revalúan los patrimonios-rentas así beneficiados, con todo los ingresos tributarios se han nutrido, en promedio, de un tercio de impuestos directos y dos tercios de indirectos. Por ser éste problema antiguo, el Plan de Desarrollo Económico y Social 1973-1977 dedica algunos acápites a la "percepción de ingresos". En estas páginas ya se hace mención a la introducción del IVA. "En cuanto a los impuestos indirectos se hace necesaria su modernización, principalmente el de timbre para convertirlo a un impuesto sobre el consumo interno o valor agregado, con determinados criterios de selectividad en cuanto a la clase de consumo y como complemento a la política arancelaria" (CONAPLAN, pp. 93).

A diferencia de la actual publicidad, que simplemente compara el IVA con el timbre para que gane el más moderno —y se recorte la evasión fiscal—, el Plan de Desarrollo habla primero, en esa misma página de la evasión fiscal frente a los impuestos directos. "En realidad, la escala del impuesto sobre la renta es la más alta de Centroamérica y tal como se ha expuesto anteriormente, lo que hace falta es el establecimiento de un sistema efectivo de cobro. En el impuesto sobre el capital es notoria la subvaluación de los bienes raíces para efectos de la declaración, lo que a su vez refleja las deficiencias administrativas. En este campo debe impulsarse la aplicación del catrato fiscal, que permitirá una adecuada clasificación y valuación de la propiedad inmobiliaria. Asimismo, las obras de infraestructura ejecutadas por el Estado, particularmente

carrereras, han elevado considerablemente el valor de los bienes adyacentes, sin que tal situación se manifieste en los ingresos fiscales. Esta situación, además de promover una verdadera especulación, no permite que el Estado recupere el costo de sus inversiones. Por lo general, esos bienes raíces pertenecen a personas de altos ingresos. En este campo se recomienda la creación de un impuesto sobre la plusvalía de bienes raíces" (*Ibid.*)

Las dificultades técnicas del sistema administrativo junto con la evasión fiscal de los sectores de altos ingresos siguen manteniendo la misma estructura tributaria regresiva, que tiende actualmente a reforzarse con la propuesta de supresión del impuesto al patrimonio, la reducción del impuesto a las rentas, por motivos de simplificación, la desgravación de los impuestos indirectos a las exportaciones, con el mayor énfasis en los impuestos indirectos (IVA...). El resultado es que la carga tributaria en El Salvador, comparada con otros países latinoamericanos, sigue siendo baja y regresiva. Por la actualidad e importancia del tema se citan algunos de los análisis recientemente publicados (Abrego, 1992; IIES, 1992; McGuire, 1990).

Otra variable motriz y fundamental para nuestro desarrollo es la inversión (I). No hace falta alargarse a comentar lo que es obvio y sólo vale la pena detenerse un momento en lo que puede ser más contencioso. En nuestra fórmula del multiplicador compuesto, relacionamos la inversión privada y pública con la propensión a ahorrar (s') del denominador, concentrándose ahora en el ahorro administrado por el sistema bancario privatizado. Una primera advertencia es que el sistema bancario se ha privatizado, pero el ahorro sigue siendo público, por cuanto es un ahorro del público y para bien del público. Por esta razón, dicen, se privatizó la banca, para hacerla más democrática, una especie de "capitalismo popular". Una segunda advertencia, sacada de nuestro Plan de Desarrollo Económico y Social, 1989-1994, es que al Estado se le encomiendan programas sociales de primordial importancia como son los sectores de educación, salud-nutrición, vivienda, familia, previsión social, sector laboral y política ecológica (MIPLAN, 1990, pp. 63ss), además de otras infraestructuras físicas allí mencionadas (pp. 60 ss). Tenemos ahí un amplio listado de inversiones sociales y físicas, todas ellas requeridas para el desarrollo económico.

Ante esta situación de grandes inversiones frente a un ahorro relativamente escaso, es probable que se llegue a una solución salomónica. El sistema bancario privatizado se encargará de atender el financiamiento del sector productivo privado; las posibles y esperadas ayudas y ahorro externo financiarán las inversiones públicas, hasta donde alcance

y dado el papel subsidiario del Estado. Esta probable solución, regida por la rentabilidad monetaria de corto plazo, desnaturaliza el carácter del ahorro bancario, que sigue siendo público y de un público que también se beneficia de las inversiones sociales del Estado. Además, en forma directa o indirecta, los depósitos bancarios se nutren también de las remesas familiares, que si tienen en su origen a los pobres también en su destino los debieran tener presentes. Si se impone esa solución salomónica no queda muy claro el carácter democrático o capitalismo-popular del sistema bancario, a no ser que el título se refiera sólo a la apropiación de algunas acciones por los empleados de estas instituciones; pero eso no basta para hacer una banca democrática. tampoco sugerimos, en el otro extremo, que se emita crédito inorgánico para cualquier gasto de la administración pública, algo distinto de la inversión social.

De nuevo conviene hacer uso o apoyarse en un ejercicio práctico y mental si buscamos un equilibrado desarrollo económico y social. Resulta que los sectores llamados sociales (educación, salud-nutrición-vivienda... ecología) son los más económico que existe, precisamente porque son sociales, porque son sectores dinamizantes y prerrequisitos indispensables de cualquier desarrollo económico. Sin desarrollo de las personas no hay desarrollo. En realidad, esto es tan claro y tan universalmente reconocido que, precisamente por eso decimos que sí pero hacemos que no. Este es el reto de nuestro sistema bancario; algo de orientación y de ayuda le puede venir de nuestras matrices intersectoriales que, al señalar cuáles son los sectores más dinamizantes del desarrollo de las personas y de los bienes, han sido utilizadas en otros países para orientar el crédito a aquellas inversiones que más impactan el juego del efecto multiplicador. La privatización debe ser social para no convertirse en desprivatización (Ibiate, 1990b).

Variables pivotes del actual modelo y catalizadores del multiplicador en economías abiertas son las exportaciones-importaciones, de acuerdo a los signos de la balanza comercial. Sobre lo ya comentado anteriormente, unos puntos de *addenda*. Se nos presenta una reciente novedad: el auge inicial de las exportaciones no tradicionales. Ya vimos en el informe de FUSADES que debido a la actual sobrevaluación del colón "las exportaciones no tradicionales al resto del mundo crecieron a una tasa anual de 9,0% en 1991, en contraste con un 33,0% en 1990". Parte de la explicación puede hallarse en esa causal que, por sí sola no justifica una desaceleración tan elevada. Tomando en cuenta que dichas exportaciones no tradicionales se han incrementado dentro y fuera del área centroamericana, parte de la explicación puede tener otras razones: en primer lugar, se trata de exportaciones *no* tradicionales, y por

ello no se ha adquirido todavía la suficiente pericia en el proceso de comercialización. Puede deberse a proteccionismos, condiciones de calidad, cuotas permitidas, etc. Hay también otros aspectos que conviene reflexionar.

Al analizar, en anterior publicación, las categorías de las exportaciones no-tradicionales a Centroamérica, como primer puente hacia el mercado mundial, se hacía el siguiente comentario. "Los cuadros 2 y 3 muestran que las mismas exportaciones no-tradicionales tienen como destino países de dentro y fuera del istmo centroamericano, aunque no en la misma proporción ... Se diría que podemos penetrar el mercado internacional con productos del reino vegetal, textiles, además de calzado, si no hubiera restricciones a estos artículos. Esto significa que los avances tecnológicos aplicados a estos productos y el aprendizaje del mercado ayudarán a penetrar cuantitativa y cualitativamente en el mercado internacional. Los avances tecnológicos, traducidos en mejor calidad y menores costos de producción unitarios expandirían tanto el mercado interno y externo de las empresas. Por ello todas las medidas que se tomen en pro de una mejor equidistribución de los ingresos o con vistas a la generación de empleos servirían a reactivar el mercado y la capacidad instalada de las empresas. Adicionalmente, un estadio superior a recorrer por las exportaciones no-tradicionales es ir sustituyendo productos exportados en su fase primitiva por productos internamente manufacturados por la agroindustria. Se trata de las cadenas productivas río-abajo, que se comentan más adelante" (Ibiate, 1992b).

El entorno económico en que se redactan estas líneas toma en cuenta, por una parte, la difícil coyuntura de nuestras exportaciones tradicionales en el mercado mundial, y por otro lado los requerimientos de una renovación tecnológica en la transformación interna de las exportaciones no-tradicionales y en un contexto de renovada reintegración centroamericana. En Stein y Arias (1992), se puntualiza desde la introducción este enfoque: "el elemento bisagra que vincula y potencia las relaciones recursos-productividad, gente-naturaleza, sociedad-Estado, mercado interno-mercado externo, trabajo, industrialización, formación profesional, tecnología, inversión, infraestructura, comercio, energía y medio ambiente, está en la articulación agricultura-industria, que es la tesis que en este volumen se explora..." (citado en Ibiate, 1992b, p. 351). Esta estrategia se entiende aplicada a nivel regional-centroamericano, como puente hacia el resto del mercado mundial. Esta sería una de las áreas en que esperamos trabaje la Comisión de Tecnología juramentada por el Presidente de la República.

En este enfoque, la renovación tecnológica o reconversión industrial

Cuadro 4
El Salvador: exportaciones e importaciones por países
enero-diciembre de 1991 (miles de \$-USA)

País o región	EXPORTACIONES		IMPORTACIONES		SALDOS	
	VALOR	%	VALOR	%	VALOR	%
TOTAL	573.222	100.0	1.415.443	100.0	842.221	100.0
I. Países Industriales	336.827	58.8	802.686	56.7	465.859	55.3
A. Grupo de los siete	323.687	56.5	758.285	53.6	434.598	51.6
—Estados Unidos	191.072	33.3	574.391	40.6	383.319	45.5
—Alemania	105.422	18.4	59.911	4.2	45.511	5.4
—Japón	15.597	2.7	68.268	4.8	52.671	6.3
—Francia	1.763	0.3	13.412	0.9	11.649	1.4
—Reino Unido	1.577	0.3	20.595	1.5	19.018	2.3
—Canadá	5.241	0.9	13.301	0.9	8.060	1.0
—Italia	3.015	0.5	8.407	0.6	5.392	0.6
B. Otros	13.140	2.3	44.401	3.1	31.261	3.7
—España	2.661	0.5	0.720	0.8	8.059	1.0
—Bélgica-Luxembur.	4.137	0.7	11.998	0.8	7.861	0.9
—Holanda	5.289	0.9	18.529	1.3	13.240	1.6
—Dinamarca	1.053	0.2	3.154	0.2	2.101	0.2
II. Países en Desarrollo	17.853	38.0	542.324	38.3	324.471	38.5
A. Centroamérica	193.732	33.8	241.490	17.1	47.758	5.7
—Guatemala	107.600	18.8	163.893	11.6	56.293	6.7
—Costa Rica	43.927	7.7	41.428	2.9	2.499	0.3
—Nicaragua	20.682	3.6	18.661	1.3	2.021	0.2
—Honduras	21.523	3.8	17.508	1.2	4.015	0.5
B. OTROS	24.121	4.2	300.834	21.3	276.713	32.9
—Panamá (y Zona Canal)	9.937	1.7	45.412	3.2	35.475	4.2
—Argentina	1.196	0.2	10.113	0.7	8.917	1.1
—Brasil	0	0.0	29.036	2.1	29.036	3.4
—Chile	555	0.1	6.265	0.4	5.710	0.7
—México	8.109	1.4	137.065	9.7	128.956	15.3
—Venezuela	184	0.0	57.641	4.1	57.457	6.8
—Belice	4.138	0.7	36	0.0	4.102	0.5
—Taiwan	2	0.0	15.266	1.1	15.264	1.8
III. Demás países	18.542	3.2	70.433	5.0	51.891	6.2

Fuente: BCR. Sección de Balanza de Pagos. Marzo de 1992.

desciende al campo de las exportaciones no-tradicionales, ensamblando el desarrollo hacia fuera con el desarrollo hacia dentro, donde tanto el "desde dentro" como el primer "hacia fuera" es el istmo centroamericano. La renovación tecnológica se espera que beneficie tanto a nuestras exportaciones como a nuestras importaciones. Como indicador significativo se traslada el cuadro adjunto que muestra nuestro déficit comercial con todos los bloques (no países individuales) con los que nos relacionamos comercialmente (Cuadro 4).

Este esfuerzo por diversificar, tecnificando, nuestras exportaciones se hace tanto más urgente dada la necesidad y tendencia creciente de nuestras importaciones, que de 1987 a 1991 se incrementan en un 226% a precios corrientes. En orden de magnitud los bienes intermedios representan el 50,5% de las importaciones en 1991, seguido de los bienes de consumo y de capital, que se distribuyen el otro 50%. En orden de tasa de crecimiento, los bienes de consumo duraderos y no duraderos muestran un alza mayor (247%), seguidos de los bienes intermedios (226%) y de los bienes de capital (205%). La mayor liberalización del comercio, la reducción arancelaria y la relativa sobrevaluación de la moneda explican estos incrementos que han hecho posible la reactivación global de la economía. Sin embargo, hablando de reactivación económica y de recuperación de postguerra, no todas las importaciones son igualmente reactivadoras de la economía, e incluso algunas importaciones se salen totalmente de esta categoría. Una vez más, las matrices intersectoriales son una buena escuela de aprendizaje de importaciones primordiales y secundarias o inútiles. Uniendo las estadísticas de la distribución de la renta nacional con lo que observamos a simple vista en nuestras calles y comercio más de lujo, amén de la publicidad, un buen porcentaje de importaciones de bienes de consumo duradero y no duraderos ni sirven a la reactivación económica ni encajan en un entorno de pobreza y de aflictiva deuda externa. El "efecto-imitación" alentado por la publicidad campea, a partir de las importaciones suntuarias que informan y deforman parte del mercado nacional. Este es un caso de ahorro ni virtuoso, ni reactivante de la economía.

En el denominador de nuestra fórmula aparece como un freno y obstáculo del efecto multiplicador la situación estructural de nuestra deuda (d'). No vamos a hablar aquí de la impagable deuda externa, cuyo servicio puede absorber hasta el 40-50% del valor de nuestras exportaciones; éste es un efecto estructural de una situación estructural en proceso de retroalimentación. Tampoco nos detenemos en el "doble desahorro interno, privado-público, que deriva en el desahorro externo descrito en el informe de FUSADES. Siendo esto tan importante, con todo los análisis

sis macroeconómicos corren el peligro de tocar tangencialmente o de pasar por alto la deuda estructural de las mayorías laborales, una deuda que siempre crece y pocos ayudan a pagarla. Es tan hiriente la situación que, al igual que en la parábola del buen samaritano, preferimos pasar de largo e ir al templo y pedir a Dios que arregle el problema; y que los curas no se metan en estos "bonches". Los mismos datos de inflación, desempleo, distribución de la renta son aflictivos. Cuando se inicia la inflación en nuestro país los precios duplican de 1972 a 1978. Cuando se traslada la escala al año base 1978=100, nos encontramos que a julio de 1992 el IPC ha pasado al índice 935,29 y los alimentos se sitúan a nivel del índice 1.208,94. ¿Cómo puede aliviarse o servirse esta deuda interna y externa, cuando la descomposición de los salarios reales se reducen a infra-mínimos, de acuerdo a los serios estudios que CENITEC, C. Briones y otros han realizado sobre la situación de pobreza en El Salvador? Por añadidura, la guerra, que nació de esta estructura de pobreza, profundizó aún más la deuda permanente. Adicionalmente, las teorías y modelos en boga no prefieren de hecho los gases sociales del Estado, ¿ente subsidiario?, y con las políticas fiscales las agravan, de acuerdo al sentir y resentir popular. Sin alargarnos más, volvemos al punto de partida: "ninguna sociedad puede ser floreciente y feliz, si la mayoría de sus miembros son pobres y miserables" (A. Smith). Tal vez esto suene a "populismo económico". Se está haciendo un mito de la fecha-cumbre 31 de octubre; la guerra fue cruel, pero en palabras de Ghandi, la pobreza es la mayor violencia.

Por lo menos este breve recorrido sobre la formulación del multiplicador compuesto nos ha iniciado simplemente en algunas fallas estructurales que frenan la expansión y el desarrollo. No es esto un nuevo modelo económico, pero quizás sirve a decir por dónde no hay que ir.

Para terminar, dos palabras sobre la variable especulación (e'), pero no aplicada a los títulos valores del análisis keynesiano, ni a los títulos dólares (fuga de capital) que han debilitado nuestra economía. Especular, etimológicamente, es mirar la realidad no directamente, sino como se refleja en el espejo de mi imaginación o de mis proyecciones sobre el futuro. Especular es creer y querer que la realidad será tal cual yo la proyecto. Junto con aspectos positivos, porque proyectar bien es algo necesario, la especulación a veces se convierte en el arte de vivir del trabajo ajeno: proyecto beneficiarme de lo que otros hacen y producen. Desde esta doble perspectiva podemos aplicar la especulación al modelo neoliberal y al engranaje de la economía de mercado, en la forma que se nos presenta en el país.

Hemos dicho que el neo-liberalismo no es un dogma de fe porque puede ser objeto de una doble especulación. Quienes nos recomiendan y nos imponen desde fuera el neoliberalismo de mercado especulan sobre nuestra realidad interna, que no la conocen mas que en el espejo de algunas variables macroeconómicas, que terminan en deuda externa. Esto es lo que ellos ven directamente; nos ven como deudores simplemente: "si deben, deben pagar", y eso se hace en el mercado internacional. Afirman lo que ellos hacen imposible: "no se puede vivir en estado de deuda y tienen que salir de sus deudas". Desde dentro, los defensores y repetidores del nítido modelo de mercado también especulan sobre la naturaleza del mercado. Se refugian en el espejismo de las leyes anónimas cuando en realidad hay fuerzas concretas. Se refugian en principios generales que sólo se cumplen en casos particulares.

Para especular sobre la sociedad futurible asientan en el preámbulo del Plan del Desarrollo Económico y Social 1989-1994 los principios filosóficos de una sociedad libre: el hombre es el fin de toda sociedad; la libertad es la base del progreso humano; la igualdad ante la ley es el garante de la paz social; la justicia garantiza a cada quien lo que le corresponde; el Estado desempeña un papel subsidiario (MIPLAN, 1990, pp. vii-iv). Los principios filosóficos sustentan los correspondientes postulados económicos: la propiedad privada es condición necesaria para la eficiencia de la producción; el mercado libre asegura la mejor asignación de recursos; la competencia garantiza el funcionamiento del mercado; el Estado tiene un papel subsidiario" (pp. 9-10). En anterior publicación hacíamos algunas reflexiones sobre "la democracia en los principios y postulados del modelo" (Ibáñez, 1990a, p. 234). Con la mejor buena voluntad hay que decir que este conjunto de principios y postulados se mueven entre la especulación y el espejismo, o como nos decía Luis de Sebastián mitifican el darwinismo social, la supervivencia del más fuerte. Al enfrentar estos postulados y principios con el contenido de los acuerdos de paz, en sus componentes de desmilitarización, derechos humanos; comisión *ad-hoc*, comisión de la verdad; rectificación en la administración de justicia; y por lo que aquí más directamente nos toca, la recomposición económica, el plan de reconstrucción, la distribución de tierras, el Foro de Concertación Económico-Social..., y los modos y resistencias con que se lleva a cabo el proceso dentro y fuera del calendario, poco es lo que queda de realismo en esos principios y postulados. Si de algo ha servido el breve repaso a los componentes de nuestro multiplicador compuesto, llegamos a la conclusión de que ese conjunto de principios y postulados lo único que nos dicen es que nunca han sido valores universales, sino muy privados, en el país, y que para que existan hay que remodelar al modelo.

Hay mucho de especulación en el argumento *ex-contrario* que gustan utilizar los teóricos y los políticos nacionales del neoliberalismo de mercado: el contundente fracaso de los "socialismos reales". Lo primero que llama la atención es que utilicen un argumento pseudo-marxista: puesto que el contrario fracasó, en virtud de la ley del péndulo, el verdadero modelo es el contrario del contrario. Pero esta argumentación, que ya aburre, falla en su base histórica, porque es más importante lo que tienen de similares que lo que diferencia a estos "contrarios". En la autocrítica de aquellos regímenes, ellos llegan a la conclusión de que los "socialismos reales" no fueron reales socialismos. Sin alargarnos mucho, lo que tipificó a esos países y al bloque fue el ser regímenes de "minorías políticas", que absorbieron el todo poder, el todo saber y el todo hacer. En ese proceso de autocrítica, que arranca de *Perestroika* (y sobre el cual ya hemos escrito suficientemente y con suficiente bibliografía (Ibiate, 1991a) 1991b), ellos mismos llegan a la conclusión de que el modelo abandonó las aspiraciones democráticas iniciales, sustituidas por las aspiraciones y privilegios de la minoría dirigente, en quien el pueblo deja de creer a medida que ellos dejan de pensar en el pueblo. Por ello en 1989 sonó la hora de la "teoría del rebalse", el rebalse de la paciencia ciudadana contra las minorías dirigentes. Del centralismo desmesurado a la desintegración de la Unión, a los enfrentamientos interrepúblicos, a las guerras civiles, a la mayor inseguridad económica. Siendo sinceros, es mucho más lo que aproxima que lo que distancia el neoliberalismo moderno de los socialismos reales, que algunos autores han calificado como un "Capitalismo del Estado". Los dogmatismos económicos han sido y son muy peligrosos en ambos extremos de la ley del péndulo, porque frecuentemente los extremos se tocan.

Hablando en primera persona, quiero cerrar este acápite final con un comentario que el Dr. Julio S. Ramírez, Director del Programa de Maestría de INCAE, hiciera sobre el fenómeno del Este-europeo, y que viniendo de donde viene son las mejores palabras finales. "No deja de ser inquietante notar que un número considerable de analistas a nivel mundial interpreten el fenómeno del desplome del orden político leninista-estalinista en la URSS y en su área de dominio en Europa solamente como el triunfo del mercado. Es indudable que las enormes fallas generadas por la planificación central, como método básico de la asignación de recursos, han tenido enorme peso en ese descalabro. Es preocupante que esa causa sea percibida por muchos intelectuales de Occidente como la más trascendental o la única de importancia, pues podría llevarnos a conclusiones equivocadas, entre ellas al endiosamiento del mercado, tomándolo como el medio ideal y perfecto para la asignación

de los recursos en la sociedad. Existen pocas dudas de que el mercado puede ser un excelente medio para la asignación de recursos eficiente y beneficiosa desde el punto de vista de la sociedad como un todo, siempre y cuando se den algunas condiciones, entre las cuales podemos mencionar dos de especial relevancia hoy: que la distribución de ingreso y riqueza existente en la sociedad sea considerada como aceptable, y que no existan efectos secundarios (externalidades) de importancia que pudiesen ser ignorados por los consumidores o por los productores al tomar sus decisiones. Es abundante la evidencia acerca de las fallas del mercado para producir las señales correctas en muchas circunstancias de ocurrencia cotidiana, para poderla ignorar y deificar el mercado... El progreso ha incrementado nuestras capacidades productivas de manera considerable, permitiéndonos mayores niveles de consumo y disfrute material de la vida; desafortunadamente el progreso no ha incrementado de manera similar nuestra capacidad de autocontrol, moderación de nuestros hábitos y solidaridad con nuestros semejantes, poniéndonos al borde del abismo de nuestra propia dignidad, si insistimos en construir una forma de vida inspirada en el más acaramelado materialismo hedonista. El progreso ha incrementado nuestras capacidades para mejorar la vida y la civilización. Pero desafortunadamente, el progreso también ha incrementado nuestra capacidad individual y colectiva para destruir la vida y la naturaleza e infligir sufrimientos a otros" (Ramírez, 1990, p. 229).

Estas palabras y este artículo de un doctor de Harvard resumen ampliamente las ideas que hemos querido transmitir en el presente comentario.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Abrego, Lisandro (1991), "Los programas de ajuste del FMI: contenido, bases teórico-analíticas y resultados". *Realidad Económico-social*, N° 23 (septiembre-octubre).
- (1992). "La crisis fiscal y el problema tributario en El Salvador". *ECA*, N° 522 (abril).
- Banco Central de Reserva (1992). *Programa Monetario y Financiero 1992*. San Salvador: Mimeo.
- DIES-CENITEC (1991). "La erradicación de la pobreza en El Salvador". *Política Económica*, N° 4.
- (1992), "Migración y remesas". *Política Económica*, N° 11 (Febrero-marzo).
- FUSADES (1992), "El exceso de gasto y desequilibrio externo de la economía". *Boletín Económico y Social*, N° 77 (abril).

- GAES-MIPLAN (1990). *Evolución económica y social*. San Salvador: MIPLAN.
- Ibísate, Francisco Javier (1989), "Economía social de mercado y economía social con mercado". *ECA*, N° 486-7 (abril-mayo).
- (1990a). "El ajuste estructural: una herencia difícil". *Realidad Económico-Social*, N° 15 (mayo-junio).
- (1990b). "La ley de privatización bancaria: de la privalización a la privatización". *Realidad Económico-Social* N° 16 (Julio-agosto).
- (1991a). "Los socialismos reales hacen su propia autocrítica". *ECA*, N° 513-14 (julio-agosto).
- (1991b). "Del golpe de Estado de agosto-1991 a los programas de ajuste estructural en la URSS". *Realidad -Económico-Social* (septiembre-octubre).
- (1992a). "La política de reconstrucción nacional". *ECA*, N° 521 (julio-agosto).
- (1992b). "Tecnología para una economía nacional". *Realidad Económico-Social*, N° 27 (mayo-junio).
- Instituto de Investigaciones Económicas (1987). "Necesidades básicas y reactivación de la economía". *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, año 10, N° 4 (julio-agosto).
- IIES-UCA (1992). "Las reformas tributarias en El Salvador, 1989-91: el impuesto sobre la renta". *Realidad Económico-Social*, N° 26, (marzo-abril).
- McGuire, Michael (1990). "Los cambios de la estructura tributaria de El Salvador: implicaciones para el desarrollo". *Realidad Económico-Social*, N° 18 (noviembre-diciembre).
- Ministerio de Planificación (MIPLAN) (1990). *Plan de desarrollo económico y social*. San Salvador: MIPLAN.
- Montoya, Aquiles (1992a). "El sector agropecuario reformado y la nueva economía popular". *Realidad Económico-Social*, N° 27 (mayo-junio).
- (1992b). "La nueva economía popular". *ECA* (julio-agosto).
- Ramírez, Julio (1990). "La contrarrevolución soviética". *Revista INCAE*, Vol. 4, N° 1.
- Stein, Eduardo y Salvador Arias (1992). *Democracia sin pobreza*. San José: DEI.
- De Sebastián, Luis (1989), "El neoliberalismo: una negación del liberalismo". *Realidad Económico-Social*, N° 11, pp. 419-36.
- Sevilla, Manuel (1984), "Visión global sobre la concentración económica en El Salvador". *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, año 8, N° 3 (mayo-junio).